# El tranvía y la T4

**Ángel Ferrández Izquierdo**

Recordarán cuando se acuñó aquello de “la milla de oro” para referirse a la ampliación de la Avda. Juan Carlos I, en su margen derecha, desde aproximadamente el pabellón Príncipe de Asturias, donde el precio del metro cuadrado de vivienda duplicaba al de Ronda Sur. Precisamente por el mismo sitio, y hasta cerca de El Puntal, es por donde pronto veremos circular *el tranvía de la milla de oro*.

Para un recorrido de apenas dos kilómetros se van a gastar 60 millones de euros, además de cambiar una vieja calzada rectilínea por una novedosa sinusoide dorada y las palmeras por árboles metálicos y marquesinas. El camino más corto quedará en exclusiva para un tranvía que, a día de hoy, sólo pretende recolectar un puñado de votos. Ya me dirán qué sentido tiene subir en la Biblioteca Regional para ir –en un par de minutos- a ningún sitio y a razón de treinta mil euros el metro lineal. Desde luego que se convertirá en una atracción más humorística que turística, pues a los futuros viajeros no les dará tiempo ni a terminar de interpretar aquello de “Vamos de paseo, chu-chu-chú; en un coche nuevo, chu-chu-chú”. Habría sido más rentable, y divertido, recurrir a un tren playero de verano, con su campanita y todo.

Se me viene irremediablemente a la memoria la célebre terminal T4 de Iberia, en el aeropuerto de Madrid, pues de punta a punta su recorrido podría equipararse con el de nuestro inefable tranvimur. Claro que en la T4, y con maletas, disponemos de cintas transportadoras, cada cien metros, para que la máquina camine por nosotros y agilice nuestro desplazamiento. ¡Eureka! Esa es la solución ideal: más barata, más ecológica, y sobre todo más divertida. Olvidémonos del tranvía; sustituyámoslo por unas decenas de cintas transportadoras por el centro de la calzada.

No crean que voy de original, no; esa idea ya se le ocurrió al famoso “Monteserrín”, alcalde de Sevilla, que para librar a la Giralda del tráfico y las obras del metro, propuso instalar varias de tales cintas. Sobra decir el calibre de las carcajadas de los sevillanos. Así pues, el estado actual de las obras permitiría una gran zona central, a modo de boulevard, sin tranvía, pero con cintas transportadoras –como en la T4-, carriles-bici y zona ajardinada.

En esta nueva concepción todo son ventajas: originalidad de la obra civil, vida sana (obedeciendo a la campaña consistorial “Muévete” del año pasado) y al aire libre, limpieza del paisaje (árboles libres de catenaria), etc.

El futuro tranvimur, hoy, es, como poco, un colosal disparate. Y algo más: un despilfarro sin precedentes; una malversación de fondos públicos. Lástima que para el segundo episodio tengamos que esperar hasta mayo de 2011.

Ángel Ferrández Izquierdo es
Catedrático de la Universidad de Murcia